

JOAQUÍN.—¡Fuguémonos ahora que aún podemos ser dichosos!

MERCEDES.—¡Eso dijiste, sí! ¡En esta misma habitación estábamos viendo los últimos instantes de nuestro matrimonio!

JOAQUÍN.—Tú dijiste que era un loco. Tú no podías comprender que el amor fuese tan valiente para echarlo todo a perder. Tú jamás lo comprendiste, porque jamás amaste.

MERCEDES.—¡Vete! (Señalándole la puerta). ¡Vete! ¿A qué recordar ahora lo que ya es inútil?

MARIA.—Esa palabra fue la tuya. ¡Vete! —dijiste—. Y yo sentí como si me lo dijeras también a mí. Yo, la culpable...

MERCEDES.—(Abrazándose a su hermana). Tú, no. ¡Tú no eras culpable de nada!

JOAQUÍN.—Y yo me fui.

MERCEDES.—Lo recuerdo.

JOAQUÍN.—Seguías abrazada a tu hermana,

MARIA.—Sentía su aliento sobre mí. No te vi partir.

JOAQUÍN.—Tampoco yo pude ver tu rostro.

MERCEDES.—Y yo dije: ¡Vete! ¡Vete! (Solloza abrazando a María). ¡Y me sentí liberada, al fin!

¡Sí, liberada! (Sigue sollozando).

JOAQUÍN.—(Sentándose y encendiendo calmamente un cigarrillo). Sí. Así fue, es cierto (fuma). El tiempo no ha borrado de tu memoria ni el más pequeño de los detalles. Pero acuérdate, acuérdate ahora: ¡Todo ha sido igual a como sucedió, salvo que entonces tú no lloraste!...



VERSOS ANDALUCES

DRAGO INTIMO

A Cádiz; ganadora de corazones, imán de poetas.

Al Ilmo. Sr. Don José María Pemán, Nóbel del reino íntimo de mi corazón, con motivo del justo homenaje rendido.

A tu recuerdo unidas van las horas

hoy latir de añoranzas.

Pero te sigo fiel. ¡Viéndote exacto

en un sueño de plata!

Una palabra nueva para Cádiz

quisiera en mi garganta,

en abrazo sin fin al sabio tronco

enraizado en mi alma.

Una palabra agradecida y noble

—suficiente y exacta—

para pagar las muchas que me has dicho

en tu noche estrellada,

mientras Cádiz gentil, maestro de siglos,

mi corazón robaba,

haciéndolo ya suyo —olas nupciales—

como mi desposada.

El olvido eres tú, frondoso amigo,
centinela de razas.

Haces rico al poeta que a ti llega
tras su larga jornada.

¡A todos les ofreces tu regalo
sin escasez tacaña!

Y eres también promesa de futuros.

¡Soñar no cuesta nada!

Por siempre serás joven, mientras viva
la «tacita de plata».

Y también siempre viejo porque has visto
morir velas cansadas.

Yo te injerto a mi sangre. Andalucía
por ti me besa y habla.

¡Venga una copla al fanfarrón extraño

y suene una guitarra!

¡Traed un navío exportador de versos

a la América hispana!

¡La Virgen del Rosario y Dios contigo,
excepción de mi España!

VICENTE GONZÁLEZ RAMOS

Dos cartas relativas al proyecto de Parque Forestal y Cinegético de la Sierra de San Pedro

El Ministro de Agricultura

Madrid, 10 de Junio de 1968.

Sr. D. Ricardo Becerro de Bengoa
CACERES

Mi querido amigo:

Acuso recibo del envío de un borrador de proyecto de Parque Forestal y Cinegético de la Sierra de San Pedro y Estatutos de la posible entidad promotora de dicho Parque Nacional; lo he pasado para su estudio al Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza.

Afectuosamente le saluda,

Adolfo Díaz Ambrona.

EL MINISTRO DE INFORMACION Y TURISMO

Madrid, 26 de Julio de 1968.

Sr. D. Ricardo Becerro de Bengoa
Sánchez Asensio, 5
CACERES

Querido Ricardo:

Acuso recibo de tu carta de fecha 12 de julio, y te agradezco la información que me facilitas sobre el proyecto del Parque Forestal y Cinegético de la Sierra de San Pedro.

Deseándote el mayor de los éxitos en esta iniciativa, te envío un cordial saludo.

Manuel Fraga Iribarne.